

Sermón del 30 de marzo, 2014 – cuarto domingo de cuaresma

Por Caleb Yoder, Iglesia Menonita de Calderón

Tema: “Ver y saber de verdad”

Textos: 1 Samuel 16:1-13, Salmo 23, Efesios 5:8-14, Juan 9:1-41

Este pasaje del evangelio de Juan fue muy largo, ¿verdad? Y podría ser *más largo* todavía, porque Jesús sigue hablando al final del pasaje. Y es que en tenemos en este pasaje una señal – la sanidad de la ceguera de un hombre, luego una serie de diálogos y después un discurso de Jesús.

La sanidad del ciego no es cualquier milagro. Sirve de señal. Una señal de lo que Dios estaba haciendo en Jesús. Una señal para ese tiempo y para nosotros. ¿Recordamos la pregunta que los discípulos le hicieron a Jesús?

¿Quién pecó este hombre o sus padres para que naciera ciego? Como es obvio que el pecado produce consecuencias de sufrimiento para nosotros u otras personas, quizás les parecía lógico que este problema de ser ciego resultara del pecado. No sabían nada del hombre pero ya habían juzgado él y su familia.

Bueno, y no es que ser ciego de los ojos físicos sea en sí un sufrimiento. Es la sociedad que favorece a personas videntes que lo hace así, y en ese tiempo evidentemente era peor. El pobre hombre ni podía encontrar trabajo y tenía que mendigar. Y las personas, tanto los discípulos de Jesús como los vecinos o las personas de la calle no lograban ver más que la condición externa de ese hombre de ser ciego.

Y quizás lo que pasa es que si yo digo que alguien que sufre o pasa una situación muy difícil ha pecado, me siento más seguro, ¿no? Sólo evito ese pecado y no me toca sufrir. Una vida más predecible.

Pero no fue así. No fue el pecado de nadie. No sabemos por qué nació ciego, pero sabemos que Jesús transformó la situación abriéndole los ojos para ver. Y Jesús ofrece transformar las situaciones en que nosotros nos encontramos.

Aquí se trata de ver o no ver; saber o no saber. El ciego ve y los que dicen que ven son ciegos. El llamado de Dios para nosotros también es ver y saber y no con los ojos. El maestro le preguntó al Chavo del ocho porque la niña lloraba, y contestó “¡por los ojos!” Pero aquí no se trata de ver **por los ojos**. Es otro tipo de ver y saber.

Aún así, Jesús escupe al suelo y cubre los ojos del hombre con el lodo. Pero no ve todavía. Jesús el enviado de Dios envía al ciego al estanque de Siloé, y ese nombre Siloé significa enviado. Es cuando el muchacho sigue las instrucciones, efectivamente haciendo la decisión de ver, que recupera la vista.

Esta historia del hombre previamente ciego es bien largo porque tiene mucho diálogo entre muchas personas. Primero los discípulos están con Jesús cuando conocen al ciego. Jesús sana al ciego... Jesús se va, los aldeanos vienen y hablan con el ciego. Luego llevan al ex-ciego donde los fariseos, es decir, los líderes religiosos. No le creen al ciego hasta interrogar a sus papás. Los papás evaden las preguntas, pues no quieren problemas, no quieren que los echen fuera.

Luego los fariseos interrogan al muchacho, se enojan, lo excomulgan y allí afuera el muchacho vuelve a encontrar a Jesús.

Yo convertí la segunda parte de la lectura en drama, empezando con el momento que llevan al muchacho donde los fariseos. Y yo creo que si lo leemos así, es mucho más fácil escuchar los diálogos que si sólo lo resumo yo.

### **Drama – con participación de 5 personas**

Si siguiéramos más, escucharíamos a Jesús decir que él es el buen pastor y sus ovejas lo reconocen y no reconocen a pastores falsos. El muchacho que era ciego oyó y reconoció a la voz de Jesús, aún cuando era ciego. No se deja engañar cuando los líderes religiosos le dicen otra cosa.

Durante el drama quizás se fijaron que muchas veces se repite “no sé.” Todo el tiempo la gente dice que no sabe. El ciego al principio no sabe quien es Jesús. Los papás del muchacho no saben cómo fue sanado (bueno sí sabían pero les daba miedo decir). Los fariseos saben que un pecador no hace milagros de Dios. No saben de donde viene Jesús, ni si Dios le ha hablado como a Moisés. Lo que sí se sabe: el muchacho no veía y ahora ve. Los fariseos dicen que ven, pero parece que no. ¿Se dan cuenta? ¿Quién ve y quién no ve? Ver también tiene mucho que ver con saber, porque lo que ha podido ver, lo recuerda y lo sabe.

El mismo muchacho cada vez ve más y cada vez tiene más valentía. Lo vemos en su forma de contestar a los fariseos. ¿Cómo puede ser Jesús un gran pecador si Dios le dio la capacidad de hacer una señal así? El muchacho puede desafiar a personas que tienen mucha más formación teológica que él.

Lo echan fuera de la sinagoga, de la comunidad judía, algo muy difícil, pero es parte ahora de la comunidad que sigue a Jesús. Cuando Jesús lo encuentra la segunda vez, el muchacho recupera la vista la segunda vez. Ve la identidad de Jesús, que es el Cristo, el salvador.

### **Conclusión**

Tenemos muchas oportunidades de abrir nuestros ojos, de ver las cosas a la luz de Jesús.

Tenemos la oportunidad de reconocer que aunque el pecado causa sufrimiento, no todo sufrimiento es por un pecado personal. Por eso es necesario responder con comprensión, compasión. Muchas veces juzgamos a las personas que se encuentran en situaciones difíciles, pensando que fue la culpa de ellos. En la comunidad de la iglesia, tenemos que amonestarnos unos a otros cuando vemos que el pecado está afectando la vida de la hermana o el hermano. Pero cuando alguien está en una situación difícil, no pensamos primero en el pecado de esa persona, pensamos más bien en cómo mostrar el amor y la compasión de Jesús.

Por eso tenemos que conocernos bien, conocer a la persona al interior. Muchas personas sólo veían la condición del muchacho ciego. Sólo que se ponía en esa esquina para mendigar. Pero una persona tiene mucho más.

Tenemos la oportunidad de entrar al rebaño de Jesús. Tenemos la oportunidad de dejar que Jesús sea el guía de nuestras vidas en las decisiones que tomamos, en la manera que compartimos con los demás, en nuestra manera de hablar.

Tenemos la oportunidad de recuperar la vista para tener esperanza.